

música

la coronación de popea: música rediviva

Por Joaquín Gutiérrez Heras

Decididamente, la música de nuestra época se ha colocado bajo el signo de la investigación. No hay actualmente compositor de vanguardia que no hable de "investigación sonora" a propósito de sus obras, y los concreto-electrónicos, provistos de micrófono y grabadora, van a la caza de sonoridades inauditas al igual de los entomólogos que penetran en las selvas menos exploradas para dar con una especie de mariposa aún no clasificada. Para contrarrestar la balanza, la investigación del pasado musical ha alcanzado un auge insospechado. ¡Qué lejos han quedado aquellos tiempos en que Casals descubría las suites para cello de Bach, en que Nadia Boulanger infundía nueva vida a Monteverdi o Wanda Landowska reivindicaba definitivamente las sonoridades del clavicémbalo! Actualmente, no exageramos al decir que el caudal de música anterior a 1700 que ha cobrado nueva vida puede equipararse a lo que viene después de esa fecha. Y, si bien es cierto que esta resurrección general ha sacado de sus tumbas obras que merecían quedarse en ellas, especialmente en el terreno de la música barroca, tenemos que agradecerle el rescate de magníficas obras del Renacimiento y la Edad Media que ahora ya no conocemos meramente como objetos de la erudición histórica, sino como verdaderas vivencias musicales.

La barrera natural que se opone a esta exploración histórica y a la recreación musical es, por un lado, la imperfección de la escritura musical, imperfección que

se acentúa a medida que retrocedemos hacia la Edad Media; por el otro, la incompleta documentación acerca de la ejecución de la música medieval. Los instrumentos ya no son problema: las piezas de museo han servido de modelo para toda una nueva artesanía instrumental: Clavicémbalos, flautas de pico y violas da gamba están a la orden del día, pero tampoco es demasiado difícil proveerse de órganos portátiles, cromornos, salterios, cítolas o rebabs. Lo que importa ahora es cómo reanimar sin falsificar, cómo guardar compostura histórica y, al mismo tiempo, convertir en verdadera música los manuscritos y las reliquias de museo. Entre los pocos conjuntos que actualmente logran tal hazaña destaca el *Studio der frühen Musik* de Munich, que pudimos escuchar gracias al esfuerzo unido de la Universidad Nacional y el Instituto Goethe de México. Quienes oyeron y vieron este admirable conjunto —gratuitamente— no lo olvidarán fácilmente: dos cantantes y dos instrumentistas de gran versatilidad y completo dominio sobre su rica colección de instrumentos. Andrea von Ramm, mezzosoprano, y Willard Cobb, tenor, también se convierten ocasionalmente en instrumentistas para completar la virtuosidad de Sterling Jones en la viola da gamba y de Thomas Binkley en el laúd. Este último es además quien dirige el conjunto y quien, basándose en sus estudios de composición y musicología, cuida del singular estilo de este grupo y prepara las versiones de su amplio repertorio, que

va desde los trovadores del siglo XIII al alto Renacimiento del siglo XVI.

Hablando de la reaparición de música antigua, debemos comentar dos intentos que se han hecho últimamente en México con dos óperas de Monteverdi. El primero, la representación del *Orfeo* dirigida por el laudista y musicólogo belga Michel Podolski, fue un verdadero atentado contra el compositor: una orquestación absurda, que sólo en parte se explica por la falta de instrumentos antiguos en nuestro medio; una puesta en escena, una coreografía y un vestuario pobres e ineptos que convirtieron esta obra en una triste y exangüe pastorela. En justicia, hay que señalar que el *Orfeo* de Monteverdi es una de las obras que más problemas presenta, tanto musicales como escénicos. Así, la audacia del señor Podolski quizá podría explicarse como el simple deseo de enriquecer su *curriculum*.

En *La coronación de Popea*, que está presentándose en el Teatro Jiménez Rueda, las cosas van mejor. Para comenzar, sus realizadores se basaron en la excelente versión abreviada de Raymond Leppard (grabada estupendamente en discos Ángel). Y luego, tanto el conjunto instrumental como el elenco vocal desempeñan su papel en forma decorosa y, en ocasiones, admirable. Entre los cantantes destacan Alicia Torres Garza, Hortensia Cervantes y Carlos Pimentel. El número más logrado es, quizá, el dúo entre el paje y la damisela. El coro es mediocre y lo peor es la dirección musical de Alejandro Kahan y la dirección escénica de José Antonio Alcaraz. Kahan no sabe acompañar cantantes y, por lo visto, una entrada en anacrusa ya le presenta problemas formidables. Los *gags* de Alcaraz no agregan nada a la ópera y sí echan a perder algunos números, como el sublime *Adagiati Poppea* de Arnalta en el acto II. El ridículo personaje que él llama *Némesis*, actuado por un señor, revela un conocimiento no muy profundo de las figuras mitológicas y, en este sentido, sí justifica su nombre respecto de la dirección escénica de Alcaraz.

Universidad Nacional Autónoma de México / Dirección General de Difusión Cultural
y el Museo Nacional de Historia, INAH / SEP
presentan

ORQUESTA DE LA UNAM

II TEMPORADA EN EL CASTILLO DE CHAPULTEPEC

Director: EDUARDO MATA / Subdirector: ARMANDO ZAYAS

6 conciertos al aire libre / 1968

Domingos 9, 16, 23 y 30 de junio / 7 y 14 de julio / 12.00 Hs.